"Momentos históricos del comienzo de la Radioafición en México"

Fuentes:

FMRE

XE1RM ING. ADOLFO ROMERO

XE1GZU LUIS ZEPEDA HERNANDEZ

Por XE1GYL Profesor Eduardo Velázquez Mora

Con el inicio del siglo XX, gracias a los experimentos de Marconi existe una efervescencia en todo el mundo por desarrollar una nueva tecnología: la radiocomunicación.

México no es la excepción.

La radiotelefonía inalámbrica aparece en México en forma experimental.

Las primeras comunicaciones con este carácter se realizaron, por un lado, en las estaciones radiotelegráficas del Estado, sin que se mostrara gran entusiasmo por ello y, por otro, en aparatos de un grupo de civiles, como los estudiantes preparatorianos interesados en los adelantos eléctricos que les llegaban a través de las revistas norteamericanas que circulaban en aquel entonces.

Las primeras instalaciones radioeléctricas del país fueron hechas por la Dirección General de Telégrafos empleando transmisores de chispa amortiguada en el año de 1903 en Cabo Haro, Son. y en Sta. Rosalía, B.C.N.

Estas dos estaciones operaron en plan experimental hasta el año de 1905.En el año de 1911 se instalan las estaciones radiotelegráficas de Veracruz, Ver., Campeche, Camp. y en la Isla María Madre.

Estas estaciones y las noticias referentes a ellas que aparecían en los diferentes periódicos de la república, alentaron a diversas personas a construir sus propios equipos o bien obtenerlos de alguna compañía que los fabricara comercialmente, con el fin de efectuar pruebas y experimentos.

Los radioexperimentadores, que eran muy pocos todavía, instalaban en sus domicilios los aparatos y se comunicaban entre sí. Las distancias que recorría el mensaje del transmisor al receptor eran muy cortas ya que transmitían a base de chispa, utilizando para ello la famosa galena, que es sulfuro de plomo. Este mineral servía como conductor de la chispa, haciendo posible la comunicación.

De las primeras personas que se dedicaron a explorar este nuevo campo de la ciencia nos encontramos que en 1906, construyeron un transmisor de chispa en el Laboratorio de Física del Instituto de Ciencias de Zacatecas, mejorando continuamente sus equipos hasta que lograron cubrir una distancia aproximada de 200 metros, habiendo efectuado pruebas desde la Alameda de Zacatecas al Instituto de Ciencias.

Hacia fines del año de 1917 el Gobierno Federal decidió clausurar y confiscar todos los equipos de radiotelegrafía en manos de particulares, ya que se había demostrado la utilidad práctica y estratégica de la radiotelegrafía, por el uso que les dio la división del Norte comandada por el General Francisco Villa; de cuyos operadores surgen las figuras de Don Julio Prieto, quien posteriormente fuera el primer presidente de la Liga Mexicana de Radioexperimentadores; y el Capitán Irineo López Ruvalcava.

El primer registro formal que se tiene de actividades de radioaficionados ocurre en 1918, cuando en la Escuela Nacional Preparatoria se crea un laboratorio en donde los estudiantes construyen sus equipos de radio.

Este grupo estaba integrado por Enrique Vaca, Manuel Doblado, Manuel Perusquía, Ramiro Robles y unos 10 alumnos más de este centro de enseñanza.

Los equipos los tenían instalados en sus casas logrando cubrir distancias de 15 a 20 km.

Resulta difícil conocer el número de radioexperimentadores mexicanos que realizaban pruebas inalámbricas en estos años, debido a que no existía ningún control de parte del Estado y no había una organización que los agrupara.

Muchos de estos radiotécnicos trabajan en forma aislada y otros practicaban en provincia.

Probablemente no ascendían a treinta radioaficionados, pero de hecho ya estaba sembrado el germen que provocó la fiebre por la radiotelefonía a partir de 1923 y que

pudo madurar debido al impulso de los fabricantes de aparatos, de las casas comerciales que tenían en concesión la venta de receptores, de las industrias relacionadas con la radio y el relativo apoyo del Estado para que este medio de comunicación prosperara.

Es en 1921 cuando la Dirección General de Telégrafos concede los primeros permisos para instalar estaciones radioeléctricas.

Francisco Castro Herrera, Carlos González y Carlos Palomino obtuvieron los permisos para emplear una onda menor de 200 m; y no se debería causar ninguna interferencia a la estación oficial instalada en Chapultepec.

Entonces sólo Francisco Castro utiliza el distintivo AA. quien construyó su primer transmisor de chispa y receptor de galena; construyendo poco después un transmisor de bulbos.

En 1922 se funda en el Colegio Francés la Liga Nacional de

Radio, con 46 socios. En 1923, la Liga crea sus estatutos y

cambia su nombre a Liga Mexicana de Radio. En este mismo año se

funda el Club Central Mexicano de Radio, en el Centro de

Ingenieros.

Poco tiempo después, la Liga Nacional y el Club Central se fusionan naciendo así la Liga Central Mexicana de Radio. Comienza la celebración de reuniones nacionales de radioaficionados y la edición de revistas.

Cabe señalar que durante estos años iniciales y hasta 1924 los operadores identificaban sus transmisiones por medio de letras que escogían a su arbitrio, por ejemplo el Ing. de Tárnava identificaba sus transmisiones con TND, que significaban Tárnava Notre Dame en honor a la universidad en la que estudió en Estados Unidos; el General Fernando J. Ramírez identificaba

a su estación con JH, como homenaje al constructor de la estación que era el Ing. José de la Herrán Pau quien, sin haber sido radioaficionado, guió, formó y enseñó a muchos de ellos como fueron Juan y Walter C. Buchanan, Fernando Proal, y otros.

Al Ing. de la Herrán se le considera como el pionero de las radiocomunicaciones comerciales de México, ya que diseñó y construyó los primeros equipos fabricados en México.

Al comenzar el éxodo de los aficionados hacia las ondas cortas y lograrse con mayor frecuencia comunicaciones internacionales comenzaron a surgir las confusiones ya que todas las estaciones de aficionados usaban número y de una a tres letras para identificarse; es decir si se escuchaba una estación con el distintivo 1AA no se sabía si era Canadiense, Norteamericana, Mexicana o de algún país europeo.

Para remediar esta situación la American Radio Relay League

(ARRL) de los Estados Unidos, propuso, en diciembre de 1923, el uso de letras intermedias para identificar la nacionalidad de las estaciones correspondiendo la "a" a Australia, la "c" a Canadá, "f" a Francia, "g" a Gran Bretaña, "i" a Italia, "m" a México, "u" a Estados Unidos y así sucesivamente.

La radio como podemos apreciar modificó las costumbres de la población.

Se hizo de este medio un acontecimiento social, las personas que contaban con un receptor organizaban veladas para escuchar las audiciones.

Regresando a las asociaciones de radioaficionados

La Liga Central evoluciona y de acuerdo a sus actividades en torno a la radiodifusión comercial se le considera como la antecesora de la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y Televisión.

En noviembre de 1925, el periódico Excelsior crea su Departamento de Radio naciendo ahí la Unión de Radioexperimentadores Mexicanos, UREM

La UREM se desintegró durante 1929; no obstante, varios de sus miembros solicitaron su afiliación a IARU y organizaron la Conferencia Nacional de Radioaficionados. De estas acciones, nace la Liga Mexicana de Radioexperimentadores.

El 17 de noviembre de 1931, se reúne un grupo de radioaficionados, la mayoría ex miembros de la LCMR y de la UREM, para crear un organismo que agrupe a todos los Radioexperimentadores de la República Mexicana.

El 10 de enero de 1932, en el marco de la Conferencia Nacional de Radioaficionados, nace la Liga Mexicana de Radioexperimentadores, LMRE con 30 radioaficionados afiliados.

El siguiente punto de inflexión para la Liga Mexicana ocurre el 8 de diciembre de 1988 se crea una estructura conformada por una asociación por cada estado de la República, lo que le permite formar parte de la Confederación Deportiva Mexicana, CODEME. En ese momento, nace la Federación Mexicana de Radioexperimentadores A.C.

EL DX

Durante los años de 1921 a 1925 se llevaron a cabo diversas pruebas de radiocomunicación por parte de los aficionados al comenzar a explorar e investigar las longitudes de onda menores a los 150 mts. siendo las más importantes las pruebas transatlánticas que culminaron, en 1923, con la comunicación bilateral entre Francia y Estados Unidos, y en 1924 con la

comunicación bilateral entre Argentina y Estados Unidos.

En marzo de 1924 el Ing. Manuel Perusquía, m1B, recibe una tarjeta de la estación g2SH de Londres donde le reportan que su señal fue escuchada fuerte y clara en la banda de 90 mts.

Con ésto se dio aliciente a los aficionados mexicanos a mejorar sus equipos logrando aumentar las distancias cubiertas lográndose los primeros comunicados con Centroamérica, Canadá y Colombia en 1924.

Para el año de 1926 los experimentadores mexicanos habían logrado diversas comunicaciones bilaterales con Europa, Centro y Sudamérica, Africa y Oceanía en las bandas de 80 y 40 mts.

Los comienzos de la red Nacional de Emergencia

Los grupos de estaciones en forma de red de comunicaciones han sido una necesidad básica cuando se trata de emergencias a nivel nacional o internacional. Basta recordar que la American Radio Relay League se llama así porque en sus inicios, los mensajes pasaban de una estación a otra en relevos, hasta llegar a su destino.

Actualmente vemos que este servicio se ha extendido por todo el mundo dado que su utilidad se ha manifestado durante los grandes desastres, como ciclones, terremotos, etc.

La organización de la primera Red de Emergencia en México y que subsiste hasta la fecha, la fundó el Ing. Francisco Castro Herrera XE1AX (qepd) y se llamó Red Nacional de Radio Asistencia, trabaja actualmente en 3,690 y 7,060 diariamente y en 14,120 KHz. Las técnicas de operación durante emergencias son muy especiales y requieren habilidad de parte de los operadores.

Por esa razón el Ing. Castro Herrera organizó un concurso anual en el cual participaban los miembros de la red en toda la república.

Con estas competencias se lograba mejorar la capacidad de los operadores para recibir fielmente un mensaje y retransmitirlo íntegro a un corresponsal a esar de condiciones malas de propagación.

Se utilizaban ls modos de transmisión tradicionales en aquel entonces: modulación de amplitud y telegrafía.

Un reflejo del éxito de este nuevo medio de comunicación lo encontramos en la proliferación de estaciones de radio de todo género: comercial, experimental, gubernamental y de radioaficionados.